

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

132

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ambrosio de Milán

CARTAS/2

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



1^a edición: diciembre 2024

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2024, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-607-3

Depósito legal: M-26.198-2024

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

En las páginas introductorias del volumen anterior, en el que se han ofrecido las treinta y cinco primeras cartas del epistolario de san Ambrosio, hemos recordado algunos aspectos de la vida del obispo de Milán y hemos apuntado algunos trazos históricos que enmarcan debidamente la época que le correspondió vivir. También nos deteníamos entonces en explicar algunas características del epistolario ambrosiano y los destinatarios de cada una de las cartas que han llegado hasta nosotros.

Todas esas reseñas apuntadas previamente hacen innecesario que se vuelvan a repetir ahora en este segundo volumen. Remitimos a los lectores a aquellas anotaciones para una mejor comprensión de las cartas ambrosianas que se ofrecen en el presente volumen, traducidas por primera vez a la lengua castellana.

En las páginas mencionadas se mostraban también de forma completa los oportunos recursos bibliográficos que se brindan igualmente en las notas a pie de página del presente volumen. A ellos habrá que acudir para tener un conocimiento exacto de la bibliografía correspondiente que aparece en las notas a pie de página también ahora. Aquí, para comodidad del lector, repetimos únicamente el cuadro-resumen completo del epistolario ambrosiano.

Decíamos entonces que la edición de Otto Faller y de Micaela Zelzer, en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (vols. 82/1-3) es la primera edición crítica moderna que marca una ruptura radical y un determinado progreso, aunque volviendo a la división de los diez libros. En efecto, nosotros hemos ofrecido ya la traducción caste-

llana de los seis primeros libros del epistolario ambrosiano en el volumen anterior, y las presentes páginas presentan los libros sexto al décimo de las cartas de Ambrosio, pero también incluyen la traducción de las llamadas cartas *extra collectionem*, juntamente con las Actas del concilio de Aquileya celebrado en el 381, y que van precedidas de otras dos cartas, como hace la edición del CSEL. También en el presente caso nos hemos servido de las publicaciones al respecto en los idiomas más importantes de nuestros días, siguiendo los procedimientos adoptados en el volumen anterior.

Ponemos fin a esta publicación precisamente en el día en que la liturgia de la Iglesia occidental recuerda la festividad del santo obispo de Milán: el día 6 de diciembre.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ

Resumen del epistolario ambrosiano

CSEL	PL	Destinatario	Fecha	Argumento
Libro I				
1	7	Justo	381	Exegético
2	65	Simpliciano		Exegético
3	67	Simpliciano		Exegético
4	27	Ireneo	387	Exegético
5	4	Félix	380	Cristo mediador
6	28	Ireneo		Exegético
Libro II				
7	37	Simpliciano	386	La bondad y la libertad
8	39	Faustino	394	Consuelos a Faustino
9	79	Bellicio		Recepción bautismal
10	38	Simpliciano		El hombre sabio
Libro IV				
11	29	Ireneo		Dios, Sumo Bien
12	30	Ireneo		Exegético
13	31	Ireneo		Exegético
14	33	Ireneo		Exegético
15	69	Ireneo		Exegético
16	76	Ireneo		La Iglesia y la Sinagoga
17	81	Clero de Milán	394	Ministerio sacerdotal
Libro V				
18	70	Oronciano	386	Progreso del alma
19	71	Oronciano		Dios recibe al alma
20	77	Oronciano		Herencia celeste
21	34	Oronciano		Naturaleza del alma
22	35	Oronciano		Adopción filial
23	36	Oronciano		El Espíritu Santo
24	82	Marcelo		Virtud de la pobreza

25	53	Teodosio	392	Muerte de Valentiniano
26	54	Eusebio	392	Sobre los enfermos

Libro VI

27	58	Sabino	395	La conducta moral
28	50	Cromacio	389/390	La verdad como meta
29	43	Oronciano	387	La lucha ascética
30	24	Valentiniano II Fin 384		Embajada política
31	44	Oronciano		Creador y criaturas
32	48	Sabino		El juicio de los demás
33	49	Sabino		La soledad
34	45	Sabino	387	El paraíso terrenal
35	83	Sisinio		El afecto paterno

Libro VII

36	2	Constancio	379	Exhortación episcopal
37	47	Sabino	395	La importancia epistolar
38	55	Eusebio	392	Afectos de la amistad
39	46	Sabino		Las exégesis bíblicas
40	32	Ireneo		Exegético
41	86	Siricio		Intercambio epistolar
42	88	Ático		Encargo amistoso
43	3	Félix	380 ?	Gracias y amistad
44	68	Rómulo		Exegético
45	52	Taciano	392 ?	El mal de la envidia
46	85	Siricio		El seguimiento a Jesús
47	87	Febadio y Delfín		Carta recomendatoria
48	66	Rómulo		Exegético
49	59	Severo	395 ?	Libertad de espíritu
50	25	Estudio	384/385	La pena de muerte
51	15	Anatolio y otros	383	Elogio fúnebre
52	16	Anisio	383	Ministerio episcopal
53	91	Candidiano		Personal: amistad

Libro VIII

54	64	Ireneo		El verdadero maná
----	----	--------	--	-------------------

55	8	Justo	381 ?	El arte de la Biblia
56	5	Siagrio	389	Rechazar las críticas
57	6	Siagrio	380/396	Pudor de la castidad
58	60	Paterno	393	Matrimonio cristiano
59	84	Cinegio	393	Carta de aprobación
60	90	Antonio		Profunda amistad
61	89	Alipio		Deberes de amistad

Libro IX

62	19	Vigilio	385	Consejos sacerdotales
63	73	Ireneo		Exegético
64	74	Ireneo		Exegético
65	75	Ireneo		Exegético
66	78	Oronciano		Justificación por la fe
67	80	Bellicio		El poder de Dios
68	26	Ireneo	384/385	El ejemplo de Jesús
69	72	Constancio		Sobre la circuncisión

Libro X

70	56	Teófilo	392	Cisma de Antioquía
71	56a	Anisio	393	Virginidad de María
72	17	Valentiniano II	384	Contra el paganismo
72a	17a	Rel. de Símaco	384	Altar de la Victoria
73	18	Valentiniano II	Fin 384	<i>Idem</i>
74	40	Teodosio	Fin 399	La sinagoga de Calínico
75	21	Valentiniano II	386	Entrega de una basílica
75a	21a	Contra Auxencio	386	<i>Idem</i>
76	20	Marcelina	386	Narración de hechos
77	22	Marcelina	386	Reliquias martiriales

Epistolae extra collectionem

1	41	Marcelina	Fin 388	El suceso en Calínico
1a	40	Teodosio	Fin 388	<i>Idem</i>
2	61	Teodosio	IX-394?	La huida ante Eugenio
3	62	Teodosio	394	Sobre los partidarios de Eugenio

- 4 10 Graciano,
Valentiniano II y
Teodosio IX-381 Los debates en el concilio de
Aquileya
- 5 11 Graciano,
Valentiniano II y
Teodosio IX-381 Después de Aquileya: sobre
Ursino.
- 6 12 Graciano,
Valentiniano II y
Teodosio IX-381 Sobre el cisma de Antioquía.
- 7 - Graciano y
Valentiniano II 378 ? Sobre el concilio de Roma
- 8 14 Teodosio Fin 381? Asuntos de Antioquía y de
Constantinopla.
- 9 13 Teodosio Fin 381? *Idem.*
- 10 57 Eugenio 393/394 Restauración pagana por
Eugenio.
- 11 51 Teodosio 390 Masacre en Tesalónica.
- 12 1 Graciano 378/379 Respuesta a la carta de
Graciano.
- 13 23 Obispos de
Emilia-Liguria Fin 386 Fecha de la Pascua 387.
- 14 63 Iglesia de Vercelli 396/397 Disensiones en la Iglesia de
Vercelli.
- Siric.41a Obispos Fin 392 El mal de la herejía.
- 15 42 Siricio 392/393 La virginidad de María.

Concilio de Aquileya

- 1 9 Obispos 381 Condena de herejes.
- 2 10 Graciano,
Valentiniano II
y Teodosio 381 Actas del concilio de
Aquileya (381).
- Actas 9 381 *Idem.*

Ambrosio de Milán
CARTAS/2

LIBRO SÉPTIMO

Carta 36 (Maur. 2)

Ambrosio a Constancio¹

1. Recibiste el ministerio sacerdotal y, sentado en la popa de la Iglesia, pilotas la nave contra las olas². Mantén el timón de la fe, para que las peligrosas tormentas de este mundo no puedan desconcertarte. Ciertamente, el mar es grande y espacioso, pero no quieras vacilar; porque *Dios la cimentó sobre los mares y la asentó sobre los ríos*³. Así pues, no sin razón, entre tantas estrecheces mundanas la Iglesia del Señor, como edificada sobre la roca de los apóstoles, permanece firme, y su fundamento se mantiene incombustible frente a los envites del mar embravecido⁴. Es lavada por las olas, no es sacudida⁵; y aunque los elementos de este mundo con frecuencia choquen contra ella con gran estruendo, sin embargo tiene un puerto segurísimo de salvación en el que recibe a los que se esfuerzan.

2. Pero, aunque incluso en el mar fluctúe, corre veloz en los ríos; y mira si no tiene lugar en aquellos grandes

1. Del destinatario de esta carta únicamente sabemos que se trataba de un obispo de Claterna, hoy Quaderna, ciudad situada entre Bolonia e Ímola. Cf. Fr. LANZONI, *Le origini delle diocesi...*, pp. 432-434. La carta presenta una exhortación de Ambrosio a Constancio, recién nombrado obispo, para que cuide con celo la nueva grey que se le encomienda.

2. Sobre la nave como imagen

literaria de la Iglesia, cf. R. MOLLTOR, «Des hl. Ambrosius kurze Unterweisung über das Hirtenamt»..., pp. 697-708; K. GOLDAMMER, «Navis Ecclesiae...», pp. 76-86; H. RAHNER, «Antenna crucis...», en *Zeitschr. kath. Theol.* 65 (1941) 123-152; 66 (1942) 89-118, 196-227; 67 (1943) 1-21; etc.

3. Sal 24 (23), 2.

4. Cf. Mt 16, 18.

5. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, 5, 150.

ríos de los que se ha dicho: *Levantan los ríos su voz*⁶. En efecto, se trata de aquellos ríos que fluyen del vientre de quien ha tomado la bebida de Cristo y de quien ha recibido el Espíritu de Dios⁷. Por tanto, estos ríos, cuando se encuentran repletos de gracia espiritual, levantan su voz⁸. Existe también el río que discurre como un torrente hacia sus santos⁹. También existe el ímpetu de un río que alegra al alma pacífica y tranquila¹⁰. Todo el que reciba de la plenitud de este río, como el evangelista Juan, como Pedro y Pablo, levanta su propia voz¹¹: lo mismo que los apóstoles difundieron la voz de la predicación del Evangelio por todos los confines de la tierra¹² con una proclamación bien sonora; así también este comenzó a predicar al Señor Jesús¹³. Por tanto, recíbelo de parte de Cristo, para que también salga tu voz.

3. El mar es la Escritura divina, que encierra en sí misma profundos sentidos y la profundidad de los enigmas proféticos: en dicho mar han desembocado muchos ríos¹⁴. Así pues, hay ríos [de aguas] dulces y transparentes, también existen fuentes de agua cristalina, *que saltan hasta la vida eterna*¹⁵. Hay también buenos sermones, como de dulce miel¹⁶, y sentencias agradables, que riegan con determinada bebida espiritual los ánimos de los oyentes y los mitigan con la suavidad¹⁷ de los preceptos morales. Así pues, son

- 6. Sal 93 (92), 3.
- 7. Cf. Jn 7, 38.
- 8. Cf. Sal 93 (92), 3.
- 9. Cf. Is 66, 12.
- 10. Cf. Sal 46 (45), 5.
- 11. Cf. Sal 93 (92), 3.
- 12. Cf. Rm 10, 18.
- 13. Cf. Hch 11, 20.
- 14. Cf. Sal 93 (92), 4. Sobre el misterio de Dios en las sagradas Escrituras, cf. L.-F. PIZZOLATO, «La

Scrittura nella dottrina esegetica di S. Ambrogio»..., pp. 393-426; A. GAZZOLI, *Dio Padre...*, p. 24.

15. Jn 4, 14.

16. Cf. Pr 16, 24; G. NAUROY, «Le fouet et le miel...», pp. 3-86.

17. Para este término, cf. M^a Teresa MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPÉ, «Los animales acuáticos...», pp. 437-457, espec. 440.

diversos los ríos de las divinas Escrituras. Lo primero que tienes que hacer es beber, y lo segundo y lo último¹⁸.

4. Acumula el agua de Cristo, esa que alaba al Señor¹⁹. Reúne el agua de distintos lugares, esa que derraman las nubes proféticas²⁰. Todo el que recoge el agua que proviene de los montes y la transporta hacia sí mismo o la saca de las fuentes, también él mismo rociará como las nubes. Así pues, llena el seno de tu mente, para que tu tierra se humedezca y se riegue con las fuentes de tu casa²¹. Así, quien mucho lee y entiende, estará lleno; quien esté lleno podrá regar a otros; por eso dice la Escritura: *Si las nubes están cargadas derraman lluvia sobre la tierra*²².

5. Tus sermones²³, pues, deben ser fluidos, limpios y claros; para que con la disputa moral pueda infundir el agrado en los oídos de las gentes y cautives a la muchedumbre con la gracia de tus palabras; con el fin de que te siga a donde quieras ir. Porque si entre el pueblo o en algunas personas existe alguna obstinación, o culpa, tus sermones deben ser de tal manera que estimulen al auditorio e incomoden a los conscientes del mal: *Las palabras de los sabios son como agujones*²⁴. También el Señor Jesús estimuló a Saulo, cuando este era perseguidor. Considera cómo sería

18. Para los distintos sentidos esegeticos en Ambrosio, cf. L. Fr. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica*..., pp. 223-262.

19. Cf. Sal 148, 5.

20. Cf. Qo 11, 3. Los profetas son los intermediarios entre ambos Testamentos: V. GUINOT, *Ambroise de Milan et la figure des prophètes*..., pp. 30s.

21. Con otras palabras, una de las tareas principales del exégeta es

recomponer, reunir; solo reuniendo los hechos revelados que tienen alguna afinidad se puede interpretar los lazos intencionalmente queridos en el discurso divino.

22. Sal 147 (146), 8.

23. Para estas recomendaciones de Ambrosio, cf. R. LIZZI TESTA, «The Late Antique Bishop: Image and Reality»..., pp. 531s.

24. Qo 12, 11.

el aguijón salvador que hizo un apóstol de un perseguidor, cuando dijo: *Duro es para ti dar coces contra el aguijón²⁵.*

6. También existen sermones como la leche, que Pablo derramó entre los corintios²⁶; ciertamente, aquellos no pueden comer un alimento más sólido, porque ejercitan la infancia con el jugo de la leche de su propio entendimiento.

7. Tus discursos deben estar llenos de inteligencia. Por eso también dice Salomón: *Los labios del sabio son el arma de la inteligencia²⁷*; y en otro lugar: *Tus labios deben estar atados por el sentido²⁸*; es decir, brille la expresión de tus sermones, parpadee la inteligencia y tu conversación y tratado no necesite la confirmación ajena. Al contrario, tu sermón mismo debe verse con sus propias armas y no salga en vano ninguna palabra tuya²⁹ y no se pronuncie sin sentido. Ciertamente se trata de un lazo que suele contener las heridas de los espíritus, y si alguien la rechaza, desconfía por completo de su propia salvación³⁰. Por eso, con los que son atormentados por una enfermedad maligna, utiliza el óleo del sermón, con el que debes cuidar la dureza de la mente: aplica el cataplasma, acopla el ligamento de algún precepto salvador; así no soportarás jamás que los inestables y fluctuantes respecto a la fe³¹ o a la observancia de la disciplina perezcan por su espíritu disoluto y falta de vigor.

8. Así pues, advierte a la muchedumbre del Señor, y pide que abunde en buenas obras³², que renuncie a las acciones vergonzosas, que no se acerque al fuego de las llamas, no digo yo en sábado³³, sino en ningún momento,

25. Hch 26, 14.

ni en los LXX ni en la Vg. Parecido puede leerse en Si 1, 24 (30).

26. Cf. 1 Co 3, 2.

29. Cf. Is 55, 11.

27. Pr 14, 3. La Vg dice: «Pero los labios de los sabios los custodian».

30. Cf. Is 1, 6.

28. Pr 15, 7, según la versión inglesa. El texto no se encuentra

31. Cf. Ef 4, 14; 2 Tm 3, 8.

32. Cf. 2 Co 9, 8.

33. Cf. Ex 35, 3.

para que no se queme por completo su cuerpo³⁴: la fornicación y la impureza no deben estar en los siervos de Dios, pues servimos al inmaculado Hijo de Dios³⁵. Cada uno debe conocerse a sí mismo y debe tener su propio recipiente³⁶, una vez cultivado algo en su propio cuerpo, para que pueda esperar los correspondientes frutos, y su tierra no produzca espinas y zarzas³⁷, sino que también él mismo pueda decir: *La tierra ha dado sus frutos*³⁸; y en esta maleza de las pasiones florezcan alguna vez por la fragilidad inertada de las virtudes.

9. Enseña también e instruye, para que hagan lo que es bueno, y que cada uno no interrumpa la acción plausible, bien sea contemplada por muchos o no sea juzgada; en verdad, la conciencia rebosa de elocuentes testigos en sí misma³⁹.

10. Estén lejos igualmente los oprobios desagradables; incluso aunque se piense que no puedan ser convincentes. Ciertamente, aunque se encuentre entre paredes y cubierto de tinieblas, sin testigo, sin cómplice; sin embargo, tiene un juez de lo realizado, que no engaña jamás, a quien gritan las acciones que se realizan. Por último clamó también la voz de la sangre⁴⁰. Toda persona tiene en sí misma y en su ánimo un juez severo que venga el delito y entraña la reivindicación del crimen⁴¹. Por eso andaba errante Caín⁴², temeroso y temblaba, expiendo las penas de su maldad fratricida; para que su muerte supusiera un remedio para él, la cual con su intervención liberó al vagabundo desterrado,

34. Cf. Pr 6, 28.

35. Cf. Ef 5, 3.

36. 1 Ts 4, 4; también parece una reminiscencia platónica.

37. Cf. Gn 3, 18.

38. Sal 67 (66), 7; 85 (84), 13;
1 M 14, 8.

39. Sobre la conciencia, cf. M. TESTARD, «Observations sur le thème de la conscientia...», pp. 219-261.

40. Cf. Gn 4, 10.

41. Cf. FILÓN, *Ioseph.*, (9) 47s.

42. Cf. Gn 4, 14-16.

temeroso de la muerte en cualquier momento. En efecto, nadie solo o con otro debe cometer algo torpe o deshonesto. Y si alguien se encuentra solo, debe avergonzarse de sí mismo antes de cualquier otra cosa, y sobre todo debe respetarse.

11. Y no debe desear muchas cosas, porque incluso pocas son muchas para él. En efecto, pobreza y riqueza son vocablos propios de necesidad y de saciedad. No es rico quien necesita de algo; ni pobre quien no necesita de nada. Nadie debe despreciar a una viuda, ni descartar a un menor⁴³, ni engañar a un vecino⁴⁴. ¡Ay de aquel que posee reunida una hacienda con engaño⁴⁵ y edifica una ciudad sanguinolenta⁴⁶, o sea, su propia alma! En efecto, esta es como una ciudad edificada⁴⁷. A dicha ciudad no puede edificarla la avaricia, sino que la destruye; no la edifica la luxuria, sino que la quema e incendia. ¿Quieres construir bien una ciudad? *Más vale poco con temor de Dios, que un gran tesoro sin temor*⁴⁸. Las riquezas humanas deben aprovechar a la redención del alma, no a su destrucción. Y un tesoro entraña redención, si se usa bien de él; pero se convierte en engaño, si una persona no sabe usar de él⁴⁹. Pues ¿qué es para el hombre su dinero, sino una especie de equipaje? En abundancia es una carga, con moderación es de utilidad⁵⁰. Somos caminantes de esta vida: muchos son los que caminan, pero es necesario que quien camine lo haga bien; porque el Señor Jesús se encuentra con aquel que camina bien. Por eso lees: *Si atravesaras por agua, estaría contigo; si caminaras por ríos, no te anegarían ni el fuego quemaría tus vestidos*⁵¹. Por el

43. Cf. Ex 22, 22; Is 1, 17; Za 7, 10.

44. Cf. Lv 19, 11.

45. Cf. Ha 2, 6.

46. Cf. Ha 2, 12.

47. Cf. Sal 122 (121), 3.

48. Pr 15, 16.

49. Cf. Pr 13, 8.

50. Cf. SALUSTIO, *Iug.*, 14, 4.

51. Is 43, 2.

contrario, quien retiene el fuego en su propio cuerpo, el fuego de la lujuria, el fuego del deseo inmoderado, no camina, sino que quema esa cubierta de su alma⁵². Es mejor la buena estima que el dinero, y la buena fama está por encima de todos los montones de plata⁵³. La misma fe abunda en sí misma y es suficiente y rica en su propio aprecio. Tampoco al sabio le es ajeno nada, a no ser lo que sea inconveniente con la virtud: dondequier que vaya, encontrará que todo es suyo. El mundo entero es posesión suya, porque usa de él como si fuera suyo. 12. Así pues, ¿por qué es despreciado el hermano? ¿Por qué es defraudado el jornalero? No es grande –se dice⁵⁴– la recompensa del pago de una meretriz, es decir, de la debilidad de su lascivia. Esta meretriz no es especial, sino que es pública; no se trata de una mujer, sino que la meretriz es toda pasión inconstante. Cualquier deslealtad, toda falacia de meretriz, y no solo esa que prostituye su propio cuerpo, sino toda alma que vende su propia esperanza, que busca ganancias vergonzosas y un degenerado lucro. También nosotros somos jornaleros que trabajamos por un salario, y por nuestro trabajo esperamos un salario de nuestro Dios y Señor. Si alguien desea conocer que somos jornaleros, escuche a quien dice: *¡Con cuántos panes abundan los jornaleros de mi padre, mientras que yo perezco aquí de hambre!*⁵⁵; y más abajo: *Trátame –dijo– como a uno de tus jornaleros*⁵⁶. Todos somos jornaleros, todos somos obreros; pero quien espera el fruto de su trabajo, debe considerar que quien defrauda a otro en el salario debido⁵⁷, también él mismo será defraudado en el suyo. Este préstamo ofende y más tarde será cumplido con una medida colmada. Por tanto, quien no deseé perder lo que es eterno, no quite al otro lo que es temporal.

52. Cf. Pr 6, 27.

55. Lc 15, 17.

53. Cf. Pr 22, 1.

56. Lc 15, 19.

54. Cf. Pr 6, 26.

57. Cf. St 5, 4.

13. Nadie debe hablar con engaño a su vecino⁵⁸. Existe un lazo en nuestros labios y frecuentemente nadie se explica con sus propios sermones, sino que queda atrapado⁵⁹. La boca del malévolos es un pozo profundo: grande es el precipicio de la inocencia, pero mayor es el de la malevolencia⁶⁰. El inocente, puesto que cree con facilidad, cae al instante⁶¹; pero mientras que este caído se levanta, sin embargo el maldiciente se precipita con todas sus artimañas, de donde nunca puede salir y escapar. Pondere, pues, cada uno sus propios sermones, que no sea con fraude ni engaño: *La balanza engañosa no es probable que se encuentre junto a Dios*⁶²; no me refiero a la balanza que pesa el salario ajeno –pues en verdad el engaño cuesta caro en las cosas baratas–, sino en la balanza misma que es reprobable ante Dios, que pesa la medida de la gravedad sobria y ata las astucias de la fraudulencia. Esto es lo que mayormente condena Dios, cuando alguien engaña a su vecino con una bondad de promesas y opriime al exhausto con una iniquidad traídora, sin poder obtener ningún provecho para sí mismo con las artes de su astucia. En verdad, ¿qué beneficia al hombre, aunque posea las riquezas del mundo entero, si priva a su propia alma del salario de la vida eterna⁶³?

14. Otra balanza debe ser considerada en las mentes piadosas, con la que se pesen las acciones de cada persona y en la que la mayoría de las veces cuelgan los pecados para el juicio, o bien pesan más las buenas acciones que los pecados. ¡Ay de mí, si preceden las manchas y con un peso mortal la inclinan hacia un prejuicio de muerte! Sería tolerable, sin embargo, si siguieran todas las cosas manifiestas a Dios, también antes del juicio, y no pudieran ocultarse las cosas buenas ni esconder las que están repletas de

58. Cf. 1 P 3, 10; Sal 34 (33), 14.

61. Cf. Pr 14, 15.

59. Cf. Pr 6, 2.

62. Pr 11, 1.

60. Cf. Pr 22, 14.

63. Cf. Mt 16, 26.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
RESUMEN DEL EPISTOLARIO AMBROSIANO	7
AMBROSIO DE MILÁN	
<i>Cartas/2</i>	11
Libro Séptimo	13
Carta 36 (Maur. 2) a Constancio	13
Carta 37 (Maur. 47) a Sabino	29
Carta 38 (Maur. 55) a Eusebio	32
Carta 39 (Maur. 46) a Sabino	35
Carta 40 (Maur. 32) a Ireneo	43
Carta 41 (Maur. 86) a Siricio	47
Carta 42 (Maur. 88) a Ático	47
Carta 43 (Maur. 3) a Félix	48
Carta 44 (Maur. 68) a Rómulo	49
Carta 45 (Maur. 52) a Taciano	51
Carta 46 (Maur. 85) a Siricio	52
Carta 47 (Maur. 87) a Febadio y Delfín	53
Carta 48 (Maur. 66) a Rómulo	55
Carta 49 (Maur. 59) a Severo	59
Carta 50 (Maur. 25) a Estudio	61
Carta 51 (Maur. 15) a Anatolio y otros	65
Carta 52 (Maur. 16) a Anisio	71
Carta 53 (Maur. 91) a Candidiano	75
Libro Octavo.....	76
Carta 54 (Maur. 64) a Ireneo	76
Carta 55 (Maur. 8) a Justo	80
Carta 56 (Maur. 5) a Siagrio	86
Carta 57 (Maur. 6) a Siagrio	99
Carta 58 (Maur. 60) a Paterno.....	110

Carta 59 (Maur. 84) a Cinegio	114
Carta 60 (Maur. 90) a Antonio	115
Carta 61 (Maur. 89) a Alipio	116
 Libro Noveno	117
Carta 62 (Maur. 19) a Vigilio	117
Carta 63 (Maur. 73) a Ireneo	135
Carta 64 (Maur. 74) a Ireneo	140
Carta 65 (Maur. 75) a Ireneo	145
Carta 66 (Maur. 78) a Oronciano	149
Carta 67 (Maur. 80) a Bellicio	153
Carta 68 (Maur. 26) a Ireneo	157
Carta 69 (Maur. 72) a Constancio	165
 Libro Décimo	178
Carta 70 (Maur. 56) a Teófilo	178
Carta 71 (Maur. 56a) a Anisio	181
Carta 72 (Maur. 17) a Valentiniano II	184
Carta 72a (Maur. 17a) Relación de Símaco	192
Carta 73 (Maur. 18) a Valentiniano II	201
Carta 74 (Maur. 40) a Teodosio	219
Carta 75 (Maur. 21) a Valentiniano II	236
Carta 75a (Maur. 21a) Contra Auxencio	243
Carta 76 (Maur. 20) a Marcelina	262
Carta 77 (Maur. 22) a Marcelina	275
 Cartas fuera de colección	287
Carta 1 (Maur. 41) a Marcelina	287
Carta 1a (Maur. 48) a Teodosio	302
Carta 2 (Maur. 61) a Teodosio	318
Carta 3 (Maur. 62) a Teodosio	321
Carta 4 (Maur. 10) ver Carta 2 de las Actas	323
Carta 5 (Maur. 11) a Graciano, Valentiniano y Teodosio	323
Carta 6 (Maur. 12) a Graciano, Valentiniano y Teodosio	327
Carta 7 (Maur. -) a Graciano, Valentiniano	331
Carta 8 (Maur. 14) a Teodosio	338
Carta 9 (Maur. 13) a Teodosio	341
Carta 10 (Maur. 57) a Eugenio	345

Carta 11 (Maur. 51) a Teodosio	351
Carta 12 (Maur. 1) a Graciano	359
Carta 13 (Maur. 23) a los obispos de Emilia	363
Carta 14 (Maur. 63) a la Iglesia de Vercelli	375
Carta de Siricio (Maur. 41a) a los Obispos	425
Carta 15 (Maur. 42) a Siricio	429
Concilio de Aquileya.....	436
Carta 1 (Maur. 9) a los Obispos	436
Carta 2 (Maur. 10) a Graciano, Valentíniano II y Teodosio	437
Actas (Maur. 9)	443
ÍNDICES	479
ÍNDICE BÍBLICO	481
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	497

